

EL TIEMPO AFRICANO DE CRISTÓBAL COLÓN

(Precisiones para su biografía)

Jose Luis Cortés López
P.E.M./Africanista

Tanto en las grandes monografías como en los pequeños estudios realizados sobre el Almirante, no existe un empeño particular en analizar esta faceta o se la presenta genéricamente sin llegar a situarla en el marco adecuado de la fiebre de los descubrimientos o en el panorama geográfico-histórico del continente africano. No es de extrañar esta situación dado el escaso o nulo interés que los estudios africanistas tienen en nuestro país y universidades y que, a veces, lleva a imprecisiones o errores graves incluso a personas muy eminentes en la ciencia histórica ¹.

Es cierto que las fuentes españolas sólo se contentan con unas breves pinceladas sobre el paso o la estancia de Colón en tierras africanas, pero las Crónicas portuguesas pueden proporcionarnos unas coordenadas precisas capaces de configurar el escenario donde se movió y darnos, así, una aproximación valorativa de su actividad en aquel entorno. Los límites de espacio que, lógicamente, se imponen en artículos de esta índole no nos permitirán abarcar exhaustivamente todos los detalles de su vida en África, pero sí valorar y cuantificar su paso por el vecino continente que fue, en definitiva, la etapa previa al Descubrimiento.

LA LLAMADA DE PORTUGAL

Como se viene repitiendo constantemente, los genoveses eran bien vistos en Portugal desde tiempo muy antiguo; podemos añadir que no sólo los genoveses, sino los habitantes de aquellos pueblos con tradición marinera y, sobre todo, el Navegante prefirió a los que mostraban experiencia en el mercado o mundo de las especias:

«e che se alcuno della nostra nazione vi voleva andare, che'l predetto signore l'averia gratissimo, e fariali gran favore; perchè egli presumeva che nelle dette

¹ Por ejemplo, el admirado profesor A. Ballesteros se expresa así: «En su tiempo Bartolomé Díaz doblaba el cabo de las Tormentas. Se descubría el reino de Benim...» («Cristóbal Colón y el descubrimiento de América» (IV). Buenos Aires, 1945, pág. 364). La ciudad-reino de Benín estaba situada al oeste de la desembocadura del Níger.

parti si scopririano spezierie e altre buone cose, e sapeva che li Veneziani ne erano piú conoscitori, che alcun'altra nazione»²

Lo que sucedió al veneciano Cadamosto, les pasó también a los genoveses Usodimare y Nolle³ y a tantos otros que, atraídos por las facilidades dadas por D. Enrique, vienen a prestar sus servicios o a calmar sus ansias de conocer y saber⁴ a Sagres. Además de aquellos a los que las Crónicas conservaron el nombre, hay también otros de los que no dieron su identidad, pero sí relataron sus hechos como el de ese genovés que fue el primero en comerciar la malagueta:

«Item. Do cabo Feroso ao Resgate do Genoês ha tres leguoas, e este nome lhe foy posto por que quando el rey Dom Affonso o quinto mandou descobrir esta costa, hya um Genoês marinheiro em hum nauio e este foy o primeiro que aquy sahio em terra e Resgatou malagueta...»⁵.

Según Hernando, el Almirante se dirige a Lisboa «donde sabía que se hallaban muchos de su nación genovesa», sería muy bien acogido y tendría amplias facilidades de trabajo tanto más que, según la relación del «Piloto Anónimo» (1550), la explotación de parte de esas costas africanas era confiada bajo contrato a señores que, a su vez, se comprometían a progresar en su descubrimiento⁶. En el tiempo que Colón estuvo en dichas tierras, tal arrendamiento lo ostentó Fer-

² Alvise Da Ca' Da Mosto: «La prima navigazione» (1455). Cap. I. Tanto ésta como la «Seconda navigazione» (1456) se publican, por primera vez, en «Paesi nuovamente ritrovati et Novo Mondo da Alberico Vesputio, florentino intitolado». Vicenza, 1507.

³ Ambos estuvieron buscando suerte también en Sevilla. Cadamosto nos narra así el encuentro con Usodimare frente a las costas de Senegal:

«...e inteso, uno de' detti navilj esser d'Antoniotto Usodimare gentiluomo genovese, l'altro d'alcuni scudieri del prefato signore Infante, i quali d'accordo avean fatto conserva per passar il detto Capo Verde, e provar sua ventura, e discoprir cose nuove, trovandomi ancora io di quel medesimo proposito, mi posi in conserva loro...»

(«Prima navigazione». Cap. XXXIII).

Antonio de Nolle también acompañaba con otra carabela a Usodimare, pero Cadamosto no dice nada. Es Damian de Goes quien nos lo cuenta:

«Efte Viçente de lagos, con quê iha Luis de cademufto, nauegando polo rio de Gambra, fe encontrou com hum gentil homen Genoes per nome Antonieto de nolle, que cô liçêça do Infante iha tambem a defcobrir».

(«Chronica do Príncipe Dom Ioam». Cap. VIII).

⁴ Es lo que le pasa a Cadamosto que no pone a disposición de Portugal su experiencia, sino su juventud y ganas de conocer mundo:

«Io veramente... vedendomi gionave e ben disposto a sostenere ogni fatica, desideroso di veder del mondo, e cose que mai alcun della nazione nostra non aveva vedute, sperando eziam di doverne conseguire onore e utile, deliberai altutto di andarvi...».

(«Prima Navigazione», Cap. I).

⁵ Pacheco Pereira, D.: «Esmeraldo de Situ Orbis». Lib. II. Cap. III. No es raro que fuera un italiano el descubridor de la malagueta, pues, según Las Casas:

«La llevaban los moros de allí (Costa africana) viniendo por ella y atravesando la región de Mandinga y los desiertos de Libia, grandes y luenga tierras, y la llevaban a vender a Berbería, y de allí se proveía Italia, y por ser tan preciosa especia, la llamaban los italianos granos del paraíso».

(«Historia de las Indias». Lib. I. Cap. XXVI).

⁶ «Toda esta Costa até o Reino de Manicongo, é dividida em duas partes, as quais se arrendam todos os quatro ou cinco anos, a quem mais oferece, para poder ir contratar áquelas terras e partes. Chamam-se aqueles que tomam este contrato, arrematadores...»

(Relación del «Piloto Anónimo» (1550). Texto extraído de: Carreira, A.: «Notas sobre o tráfico português de escravos» Lisboa, 1983).

nando Gomes (1469-1486) contra el pago de 60.000 cruzados y la obligación de avanzar 100 leguas cada año hacia las zonas meridionales. De 1486 a 1493 toma el arrendamiento el florentino Bartolomé Marchione que será el mayor introducido de esclavos en España a finales del XV⁷.

Colón está en Portugal en 1476 y su llegada parece obedecer a una casualidad: «fueron a buscar cuatro galeras gruesas venecianas que venían de Flandes...» y luego surge un combate en el que el Almirante realiza una proeza, difícilmente aceptable, por lo que ha suscitado multitud de conjeturas e hipótesis. Hernando hace llegar a su padre a tierras lusas de forma semejante a como se introdujo Cadamosto:

«E avendo deliberato di andarvi... mi misi in punto con quelli pochi danari che mi trovava, e montai sopra le galee nostre di Fiandra... e cosí... partimmo di Venezia... e navigammo per nostre giornate, facendo le nostre scale ne' luoghi consueti, finchè capitammo in Ispagna. E ritrovandomi, per tempi, contraj, star con dette galee al Capo di San Vincenzo...»⁸.

Las rutas hacia el Atlántico norte con parada normal en el cabo de S. Vicente, cerca de donde vive el Infante D. Enrique, y, a veces, muy prolongada por «tiempos contrarios», podía ser una buena circunstancia para captar marineros atraídos por las posibilidades que se les ofrecían tanto por parte de la Corona como por armadas particulares en plena expansión marítima y económica.

Hasta 1484 debió estar Colón ininterrumpidamente bajo soberanía lusa ya que es precisamente este año cuando presenta su proyecto marítimo a Juan II que se toma un tiempo para pensárselo. Siguiendo los consejos del doctor Calzadilla,

«con toda brevedad y secreto, armada una carabela, fingiendo enviarla con viatuallas y socorro a los que estaban en la isla de Cabo Verde, la mandó hacia donde el Almirante se había ofrecido ir...»⁹.

Algunos historiadores apuntan la posibilidad de que tal misión se le encargara a Vicente Días, hombre experto en el conocimiento de aquellas áreas. No participamos de esta opinión por considerar que su edad avanzada no le permitiría afrontar un viaje hacia lo desconocido. En efecto, en 1448 le encontramos como armador en una expedición de gente de Lagos que se dirige a la isla de Tider. Una vez conquistada la isla, Lanzarote propone seguir adelante y Vicente Días junto a otros

«Respôderom que por quâto suas carauellas eram pequenas e o ynuerno era muy acerca, que auyâ por perijgosa sua ficada quanto pera jr em mais adyante. porrem que se êtêdyâ de tornar caminho de Portugal...»

A pesar de esta negativa seguirá hasta el Senegal («Nillo» lo llama Zurara) donde Vicente recibirá el ataque de un «guineo» que a punto estuvo de costarle la vida. Lo que más nos llama la atención es que mientras Zurara da el nombre de «capitães» a los demás jefes de las caravelas, a Vicente Días le trata de «armador» o

⁷ Sólo en el mercado de Valencia, de 1489 a 1497 introduce legalmente 2004 esclavos. Cfr. Cortes, V.: «La Trata de esclavos durante los primeros descubrimientos (1489-1516)». Anuario de Estudios Atlánticos. Madrid-Las Palmas, 1963, n.º 9.

⁸ «Prima Navigazione». Cap. I.

⁹ Colón, Hernando: «Historia del Almirante». Cap. XI.

«mercador», como si ésta fuera su principal actividad y no la de hombre de mar. En una ocasión en que le confiere esta autoridad la pospone a su verdadera profesión:

«E em esto pareceo Vicente dyas aquelle mercador que era principal capitam da quella carauella cujo era o batel em que os outros saírom em terra»¹⁰.

En 1455 volvemos a encontrarnos a este Vicente Días como patrón de la nave que arma Cadamosto en su primera navegación:

«il detto signor Infante... dappoi molti e molti giorni mi fece armare una caravella nuova... della quale era padrone uno Vicente Dies natural di Lagus...»¹¹.

Después de esta referencia su nombre desaparece de las Crónicas.

La misión secreta enviada por Juan II termina sin el resultado apetecido «diciendo ser imposible que por aquellos mares se encontrase tierra alguna». Es entonces cuando, según Hernando, el Almirante «acordó irse a Castilla». Es de suponer que no pondría en acción su deseo de modo inmediato y ese año, o al siguiente, empezaría a hacer los primeros viajes a España de más o menos duración y en tal situación debió pasar aún algunos años. En todo este tiempo y hasta poco antes del viaje que le llevó al Nuevo Mundo sus expediciones marítimas, si las hubo, fueron realizadas bajo pabellón portugués, ya que el primer documento que nos habla de un viaje colombino con españoles es, precisamente, el de 1492.

LA ESTANCIA EN AFRICA

Si hacemos caso de Gómara, Colón «vino a Portugal para tomar razón de la costa meridional». Las Casas abunda en lo mismo, pero subraya que éste después de recibir cartas y escrituras marítimas de su suegro Perestrello,

«con éstas se cree haber sido inducida y avivada su natural inclinación a mayor frecuencia del estudio y ejercicio y leyenda de la cosmografía y astrología, y a inquirir también la práctica y experiencia de las navegaciones y caminos que por la mar hacían los portugueses a la Mina del Oro y costa de Guinea, donde los portugueses, como está tocado, empleaban su tiempo y sus ocupaciones»¹².

Es decir, que a sus dotes propias de mariner y a sus conocimientos personales, las navegaciones marítimas africanas, además de darle una mayor experiencia en contacto con el océano, los progresivos descubrimientos que se van operando le incitan a revisar los conocimientos cosmográficos de entonces y a irse haciendo él mismo su propia concepción cosmológica. Este es el motivo por el que intensifica su vida en el mar: «Acordó de ver por experiencia, dice otra vez Las Casas, lo que entonces del mundo por la parte de Etiopía se andaba y practi-

¹⁰ Zurara, Gomes Eanes de: «Crónica dos feitos notáveis que se passaram na conquista de Guiné por mandado do infante D. Henrique». Escrita en 1453, empleamos la edición crítica y diplomática confrontando los manuscritos que se encuentran en París, Munich y Madrid, publicada por la Academia Portuguesa da Historia en Lisboa en 1977.

La presencia de Vicente Díaz puede verse en los capítulos LI-LXVII.

¹¹ «Prima navigazione». Cap. II.

¹² Las Casas, B.: «Historia de las Indias». Lib. O. Cap. IV.

caba por la mar, y así navegó algunas veces aquel camino en compañía de los portugueses». Y él mismo, transmitido por Hernando, dejó escrito:

«Veintitrés años he andado por el mar sin salir de él por tiempo que deba descontarse: vi todo el Levante y todo el Poniente... y he navegado a Guinea»¹³.

Especial interés pone en señalar que estuvo en la Mina, precisamente para convencerse del no fundamento de la teoría del «Océano Tenebroso» y de tierras inhabitables que, desde los tiempos clásicos, venían manteniendo también los autores medievales¹⁴:

«Yo estuve en el castillo de la Mina del Rey de Portugal, qu'esta debaxo de la equinoçial y asi soy buen testigo que no es inhabitable como dizen...»¹⁵.

Según la *Crónica* de Pacheco Pereira tal lugar fue descubierto por Juan de Santarem y Pedro de Escobar «em hum dos dias do mes de janeiro do anno... de mil e quatrocentos e setenta e hum annos», mientras que el castillo se edificó bajo las órdenes de Azambuja en 1482¹⁶. Contrariamente a lo que piensa el profesor Ballesteros, el lugar no se escogió por la «inteligencia» y «disposición» de los negros a convertirse¹⁷, sino por ser un lugar estratégico y apto para los rescates:

«e posto que entre os negros d'esta terra e a nosa jente ouue muita diferença sobre ho fazer d'esta fortaleza, por a nam quererem consentir, emfim a seu pensar se fez, honde com muito serviço e deligencia se acabou...»

Si Colón no ha ido a la Mina antes de la construcción del Castillo, hemos de pensar que casi con toda seguridad su ida a dicho lugar no la hizo más que una vez, teniendo en cuenta que a partir de 1484 está ya en Portugal exponiendo al Rey sus planes. La misma forma de expresarse no lleva a pensar en una estancia múltiple y contrasta con otros modos de transmitirnos sus experiencias reiterativas como, por ejemplo, «navegando muchas veces desde Lisboa a Guinea...» La misma ignorancia alegada por Hernando contribuye a reafirmar más nuestra hipótesis:

«Y para decir verdad, yo no sé si durante este matrimonio fue el Almirante a la Mina o a Guinea».

Si se casa en 1470-80 y el castillo de la Mina que dice haber visitado se edifica en 1482, es muy probable que a tal lugar no haya acudido antes de su casamiento.

¹³ Colón, H.: O. c. Cap. IV.

¹⁴ Como simple confirmación traemos este testimonio: «...Y Clemente, discípulo de los Apóstoles, dijo en una epístola, según Orígenes lo acota en el Periarcon: No es navegable el mar Océano, y aquellos mundos que detrás de él están, se gobiernan por providencia del mismo Dios». (López de Gomara: «Historia de las Indias»).

¹⁵ Carta a los Reyes desde la Española. Enero 1495. B.N. Res. 21, f. 7 y ss. También en: Colón, H.: O. c. Cap. IV.

¹⁶ O. c. Lib. II. Caps. IV y V.

¹⁷ Dice en su O. c.:

«Se escogió la costa de Mina donde los negros eran más inteligentes y propicios al trato con los europeos y mostraban mayor inclinación a convertirse al cristianismo». (Pág. 363).

Después de 1484, cuando ya está gran parte de su tiempo en Castilla, es casi imposible que volviera. Nuestra opinión es que tal viaje tiene lugar en 1483 y sería la realización práctica de todos aquellos conocimientos teóricos que él iba adquiriendo informándose «de otros viajes y navegaciones que hacían entonces los portugueses a la Mina». Giustiniani, a quien pretende rebatir Hernando, no precisa en su *Salterio Políglota* la presencia física del Almirante en aquel punto, sino que sólo señala el trato «con los que iban a San Jorge de la Mina»¹⁸.

Colón vivió en la isla de Puerto Santo y Madera en la casa de su suegro Perestrello. La narración que nos hace Hernando y Las Casas de este suceso hay que pasarla por el tamiz de la crítica porque no coincide del todo (o en absoluto) con la versión ofrecida por las Crónicas portuguesas, sobre todo en lo referente a Perestrello:

«Le contó (su suegro) que su marido había sido gran hombre de mar, y que había ido con otros dos capitanes y licencia del rey de Portugal a descubrir tierra, con pacto de hechas tres partes de lo que se ganase llevase cada uno la suya por suerte, con cuyo acuerdo, navegando la vuelta de Sudoeste, llegaron a la isla de la Madera y Puerto Santo, que hasta entonces no se habían descubierto, y por ser la isla de la Madera mayor, la dividieron en dos partes, y la tercera fue la isla de Puerto Santo, que cayó en suerte a su suegro Perestrello, el cual tuvo el gobierno de ella hasta que murió...»¹⁹.

Las Casas sigue, más o menos, lo expuesto por Hernando. A Perestrello parece ser que sólo le da el papel de colono de la isla de Puerto Santo:

«...había sido mandado del infante D. Enrique de Portugal... a poblar la de Puerto Sancto, que pocos días había que era descubierta... y esperaba el dicho Bartolomé Perestrello desde aquella descubrir otras...»²⁰.

A).- Contrariamente a lo que dice Hernando, Perestrello no era «gran hombre de mar» ni, mucho menos, un navegante descubridor. No estuvo presente ni en el hallazgo de Puerto Santo ni en el de la Madera. En el primer caso, «dous scudeiros nobres» que estaban en la casa del Navegante le pidieron permiso para ir a descubrir tierras de Guinea, cosa que es concedida. A causa de un temporal (circunstancia siempre tópica) se apartan de la costa guineana,

«E como deos querya encaminhar tanto bem pera este Regno e ajnda pera outras muytas partes, guyouhos assy que com tempo contrairo chegarom aa jlha que se agora chama do porto sancto que he jûto cõ a Jlha da madeira na qual pode auer sete legoas em roda...»²¹

Estos dos escuderos resultaron ser Juan González y Tristán Vaz que, una vez hecho este encuentro, volvieron a Portugal a dar cuenta del mismo exponiendo a la Corte las buenas condiciones del islote para ser poblado, a lo que accede el Infante. Entonces,

«andando assy ê este trabalho de sse encaminharem pera partyr *se ajûtou* a ssua cõpanha Bertollameu perestrello huû fidalgo que era da casa do Jffante dom Joham, os quaaes teêdo todas suas cousas prestes partiram vyagê da dicta jlha».

¹⁸ Colón, H.: O. c. Cap. IV.

¹⁹ *Ibidem*. Cap. V.

²⁰ Las Casas: O. c. Lib. I. Cap. IV

²¹ Zurara: O. c. Cap. LXXXIIJ.

Perestrello, pues, parte en calidad de colono, como bien insinúa Las Casas, y no como artífice del descubrimiento de Puerto Santo. Esta circunstancia debía de tenerla muy comprobada el dominico pues, de lo contrario, habría seguido el texto de Hernando de quien se inspira al narrarnos otros detalles. Sin embargo le confiere afán y deseo de participar activamente en la empresa atlántica cuando señala que «esperaba desde aquella isla descubrir otras». Pero tampoco esto se le arregló porque pasado un tiempo, «bertollameu perestrello se tornou pera o Regno» y, según la relación de Damián de Goes,

«Ioam gonçalvez, & Triftam vaz acordaram de em barcos irê demandar hũa fombra de nuuês q̄ muitas vezes viâ, nam muî longe daquela ilha onde ftauâ, dôde partirâ em tam bôa hora, q̄ cõ pouca dificultade lhes quis Deos deparar outra ilha tâbê deferta, muito mor q̄ ha do Porto Sancto, a qual por fer cheia de bofques poferam nome da Madeira»²².

A Perestrello, pues, no le cupo en suerte ningún descubrimiento y, según los relatos que acabamos de ver, su papel en la aventura oceánica portuguesa sólo se limitó a colonizar Puerto Santo obteniendo esta merced por pura recomendación del que luego sería rey, Juan II. Tal vez la intención de Hernando al exaltar las pretendidas dotes marineras de Perestrello estén en relación directa con lo que poco después señalará, indicando cómo la viuda de su suegro entregó al Almirante «escrituras y cartas de marear»²³. Con lo cual se resaltaría aún más el mérito familiar-personal de Colón en la gestación de su hazaña, disminuyendo la importancia de otras influencias. Si en realidad Perestrello tuvo dichas «escrituras y cartas» no están sacadas de su experiencia, sino provenientes de otras fuentes.

B).- Tampoco existe en ninguna parte de las Crónicas ese «pacto de tres partes de lo que se ganase llevase cada uno la suya por suerte». Los navegantes se limitaban a descubrir y comunicar lo que habían hecho y después el Rey disponía el modo de colonización, de forma que la propiedad de todo lo descubierto era de la corona. La pequeña argucia inventiva de Hernando está, probablemente, diseñada para ensalzar un poco el papel de Perestrello que era un simple gobernador-colono de una de las islas más insignificantes que hasta entonces se habían hallado y que pronto perderá su autonomía en favor de la Madera. La revalorización de la persona del Almirante, que lógicamente persigue Hernando, no está en mucha consonancia con el humilde papel representado por Perestrello que, según hemos visto, guardaba «escrituras y cartas de marear» de las que se sirvió Colón.

El echar a suerte la posesión de las islas, pues, no es verdad, sino que el Infante, según relaciones de Zurara y Goes²⁴, les hizo a los dos descubridores merced de la isla de la Madera, añadiendo Zurara que en tal decisión desempeñó un gran papel la valentía que ambos habían mostrado en el cerco y toma de Ceuta.

²² Goes, D.: O. c. Cap. VIIIJ.

²³ «Y porque vio la suegra que daba mucho gusto al Almirante saber semejantes navegaciones, y la historia de ellas, le dio las escrituras y cartas de marear que habían quedado de su marido, con lo cual el Almirante se acaloró más, y se informó de otros viajes y navegaciones...»

²⁴ «com efte tam profpero fuççeffo fe vierâ aho Infante, a quê aprouue em galardâ de tam boas nouas, lhes fazer a ambos merçe della, dâdo ha capitania da bâda do funchal a Ioã gonçalvez, & da bâda de Machico a Triftam vaz, hos quaes per fim, & cõ fuas valias, & fazêda começaram a pouoar ehta nobre, & rica ilha da Madeira no anno do senhor de M.ccccx...»

Es más, según este autor parece que se *obligó* a Perestrello a volver a Puerto Santo:

«E tam bem fez o Jffante dom Henrique tornar aa Ilha do porto sancto Bertollameu perestrello...»

Y allí le encuentra Cadamosto, quien sólo se contenta con nombrarle con cierta indiferencia no señalando de él ninguna cualidad especial: «E governatore di quella un Bartolommeo Pollastrello, uomo del detto signore...»²⁵.

El tiempo que Colón está en Puerto Santo es corto y excepto Las Casas que pone en dicha isla el nacimiento de Diego «viviendo allí algún tiempo», las demás fuentes señalan directa o indirectamente una estancia más prolongada en la Madera. Con motivo del tercer viaje a las Indias el propio Las Casas dice a este propósito que

«en la dicha villa le fue hecho muy buen recibimiento y mucha fiesta, por ser allí muy cognoscido, que fue vezino della algún tiempo...»

Gómara, incluso, admite la posibilidad del casamiento de Colón en dicha isla y allí tenía su residencia cuando le visitó el piloto que le ilustró sobre la existencia de tierras occidentales²⁶. Otros autores, como Anglería o Villagutierre dan cuenta de esta misma tradición mientras que Oviedo señala, además, Cabo Verde²⁷. Por otros testimonios un tanto ambiguos hay quienes suponen que Colón debió pasar un cierto tiempo en las Azores donde, dice Hernando, el Almirante recogía

«fábulas y novelas que oía contar a diversas personas y a marineros que traficaban en las islas y los mares occidentales de las Azores y de la Madera»²⁸.

Nosotros no mantenemos este punto de vista y, como analizaremos más tarde, somos de la opinión de que, si estuvo, fue una estancia meramente accidental.

Sin entrar a juzgar la cuestión del «piloto secreto» que revelaría a Colón la ruta de las Indias, por estar fuera de nuestro ámbito, es, sin embargo, conveniente indicar la constante histórica que siempre ha solido existir consistente en que todo descubrimiento ha sido precedido por otros misteriosos viajes. Recuerden-

²⁵ «Prima Navigazione». Cap. II.

²⁶ «Casóse en aquel reino, o como dicen muchos, en la isla de la Madera, donde pienso que residía a la sazón que llegó allí la carabela susodicha...».
(Gómara: O. c.: ¿Quién era Cristobal Colón?).

²⁷ «Christoforus Colon natione ganuensis pauper hautauit Portugalie per multos annos in insula de la Madera, ubi casu uenerunt quidam illius patrie qui nauigarunt cum magna tenpestate et curre-runt ad insolas nouiter repertas...».

(Relación de Pedro Martín de Anglería. Sevilla, 1511. B. N. R. 3436).

Esta relación presenta una novedad errónea como es fijar la estancia de Colón en Madera en 1475. «... este piloto... habiendo vuelto a aportar a la isla de Madera, y hospedándole Colón en su casa...».
(Villagutierre, J.: «Historia de la conquista de Itzá». Lib. I. Cap. II).

«... otros dicen quel Colom estaba entonces en la isla de la Madera, e otros quieren decir que en los de Cabo Verde, y que allí aportó la carabela que he dicho...».

(Fernández Oviedo: «General y Natural Historia de las Indias». Lib. II. Cap. II).

²⁸ Colon, H.: O. c. Cap. IX.

Goes habla en el cap. IX de su O. c. de «algûas particularidades» encontradas en las Azores y, en especial, de una «antigualha» que no eran propias de las islas.

se, si no, los famosos periplos de la antigüedad circunvalando Africa. A este respecto es enormemente sugestivo traer aquí el relato de Hernando del Pulgar «*De cómo se halló la mina del oro*», en el que encontramos también ese «piloto» al que el «viento forçoso» le llevó a una tierra lejana de «omes negros que biuían desnudos y en choças» y que rescató mucho oro. A su vuelta notifica el hallazgo a los puertos de andalucía y «todos trabajauan por yr a aquella tierra...»²⁹. Ni siquiera deja una oportunidad a los portugueses que fueron los verdaderos descubridores y colonizadores de ese lugar.

Finalmente hay que hacer mención al posible viaje del Almirante al Cabo de Buena Esperanza con motivo de su descubrimiento llevado a efecto por Bartolomé Díaz en 1488, y del que se hace eco Las Casas al comentar una nota que se encontró en el margen del capítulo 8 de la obra de Aliaco «*De imagine mundi*». Esta nota habla de esta expedición y, al final, «in quibus (leguas) interfuit» escrita con letra de Bartolomé Colón, hace pensar a Las Casas que

«por manera que o él o su hermano, el Almirante D. Cristóbal Colón, que fue después, o ambos a dos, se hallaron en el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza...»³⁰.

Es prácticamente imposible que se embarcara en una tal aventura en un año en que su vida transcurre en España y marcado, precisamente, por el nacimiento de Hernando. Si hubiera estado en esta expedición él mismo lo hubiera dicho, lo mismo que dijo lo de la Mina, para probar con más insistencia la habitabilidad de las tierras subequinociales. A raíz de su tercer viaje comenta cómo en Arguín la gente es negra, en Cabo Verde «mucho más negra y cuanto más abajo se va al Austro tanto más...»³¹

En un momento en el que el simple color de la piel es el distintivo etnológico fundamental para casi todos los viajeros de la época, es raro que Colón, al hacer tal afirmación, se detenga en Sierra Leona para decir que «allí es la gente negra en extrema cantidad» y no siga citando otros parajes más meridionales. Si hubiera estado en Buena Esperanza habría constatado que, contrariamente a lo que afirma, los negros de estas regiones que están mucho más al «Austro»,

nam sam tam negros como os de Jalofo e Mandingua e outras partes de Guinee»³².

EL TERCER VIAJE A LAS INDIAS Y DUDAS QUE PLANTEA SOBRE LA EXPERIENCIA AFRICANA DE COLÓN

En los escritos de Hernando y Las Casas podemos ver con cierta frecuencia constantes alusiones a los viajes y presencia de Colón en África, de forma que se podría pensar que su etapa portuguesa más bien podría llamarse africana. De hecho hallamos citados en las obras de ambos los puntos costeros más relevantes

²⁹ Hernando del Purgal: «Crónica de los Reyes Católicos». Cap. LXXXI.

³⁰ Las Casas: O. c. Lib. I. Cap. XXVII.

³¹ Cristóbal Colón: «Los cuatro viajes del Almirante y su testamento». Relación compendiada de Las Casas. Madrid, 1982.

³² Pacheco Pereira: O. c. Lib. III. Cap. VII.

y la práctica totalidad de las islas atlánticas descubiertas hasta entonces. Además se nos insiste claramente en la repetición de estos viajes como para mostrarnos que ellos fueron un gran caudal de experiencia para el Almirante y, a la vez, le proporcionaron un conocimiento adecuado desde donde podría aventurarse hacia zonas del Poniente. Hernando, buscando siempre la gloria de su padre, habla de «muchos»:

«Navegando *muchas veces* desde Lisboa a Guinea consideré diligentemente...³³.

Las Casas, más cauto, sólo señala «algunos»:

«Y así navegó *algunas veces* aquel camino en compañía de los portugueses, como persona ya vecino y cuasi natural...»

«Y no fue chico saber que en sus días se habían descubierto las islas de Cabo Verde y de las Azores y tan grande parte de África y Etiopía y que él había sido en *algunos viajes* dellos...»

«En estos viajes y descubrimientos, o en *algunos* dellos, se halló el Almirante...»³⁴.

Estas referencias nos parece que debían haber proporcionado a Colón una experiencia exhaustiva o muy aproximada de los fenómenos naturales que ocurren en dichas costas y su comportamiento ordinario. Ahora bien, si leemos atentamente la parte africana de su tercer viaje a América, encontramos al Almirante como dubitativo y sorprendido de lo que le está ocurriendo en el paralelo correspondiente a Sierra Leona después de pasar por Madera, Canarias y Cabo Verde:

«fallé tan grande ardor y los rayos del sol tan calientes que pensaba de quemar... fasta que Nuestro Señor proveyó de buen viento y a mí puso en voluntad que yo navegase al occidente...»³⁵.

Esta nueva ruta propiciada por el tratado de Tordesillas y que le permitiría llegar a algún punto de América del Sur, supone que Colón intuye la existencia de un continente orientado de norte a sur. La concepción de este viaje que hoy nos parece impecable, no pudo llevarla el Almirante a la práctica porque, a nuestro juicio, carecía del conocimiento adecuado de la zona en que se encontraba, lo que pone en entredicho su proclamada experiencia africana:

— Colón justifica su nueva empresa porque cree «que este camino jamás le haya hecho nadie y sea esta mar muy incógnita»³⁶. Esta aseveración, además de ponernos al corriente de su intención de abrir un nuevo camino, ignora una realidad cotidiana: ya se conocía toda la vertiente atlántica africana y hacía más de diez años que los navíos portugueses, a la vuelta de los viajes «subequinociales», pasaban por aquellas zonas al sur del archipiélago que él califica de «mar muy incógnita»...

³³ Colon, H.: O. c. Cap. IV.

³⁴ Las Casas. O. c. Caps. IV, XXVII, XXVI.

³⁵ «La historia del viaje qu'el Almirante don Cristóbal Colón hizo la terçera vez que vino a las Indias cuando descubrió la Tierra Firme, como lo enbió a los Reyes desde la isla Española». B. N. Vitrina, 6, 7º, Fol. 67. Copia de Las Casas.

³⁶ Las Casas: O. c. Lib. I. Cap. CXXX.

— Dice Hernando que

«el Almirante salió de la isla de Santiago con rumbo de Sudoeste, con propósito de navegar hasta la tierra equinocial, y de allí seguir por occidente hasta que hallase tierra»³⁷.

Si realmente Colón hubiera seguido este plan habría llegado sin problemas a alguna parte de Sudamérica ya que vientos y corrientes reinantes en esa zona le hubieran sido muy favorables: es la ruta de Cabral a Brasil. Lo más probable es que no tomara ese rumbo, sino que se adentrara hacia el sur «navegando siempre al mediodía», como dice Gómara, hasta que le sorprende la calma, desmostrando, una vez más, su desconocimiento de la zona.

— Los portugueses sabían perfectamente cómo evitar ese escollo y, así, para ir a puntos del Golfo de Guinea desde Cabo Verde tomaban rumbo sudeste y navegaban frente a las Costas; pero si pretendían llegar a las regiones australes, este rumbo sudeste se mantenía hasta la altura de las Costas de la actual Liberia y desde allí hacían una profunda inflexión suroeste hasta El Cabo (Ruta de Vasco de Gama). A la vuelta, si no se quería pasar por Cabo Verde, se hacía un gran recodo al oeste del archipiélago para tomar las corrientes del norte que los llevaban a las Azores. Tanto a la ida como a la vuelta se evitaba la zona sur de Cabo Verde que, en su proximidad a la equinocial, originaba esas calmas en las que cayó Colón.

Esto es tanto más sorprendente cuanto que Colón, que estuvo en la Mina, a su vuelta tuvo que hacer el recorrido normal y saber las causas de por qué se hacía. Si, como parece ser, marcha hacia el sur, demuestra una ignorancia de lo que los portugueses hacían normalmente y que no estaba en consonancia con los pretendidos «muchos viajes» que pudo hacer a Guinea. No demostró tener más conocimiento de estas zonas que los protagonistas de la primera vuelta al mundo que, según la descripción de Pigafetta, caen en la misma trampa³⁸.

Estas tres razones parecen indicarnos que el Almirante no estaba sobrado de los conocimientos náuticos del área de Cabo Verde y tampoco llegó a poseer la experiencia y capacidad que los portugueses habían adquirido en aguas africanas. Esto, naturalmente, pone en duda el que Colón haya hecho «muchos» viajes a la costa guineana. Hernando, que habla «a posteriori», tiende a eliminar defectos y deficiencias en los que cayó su padre y, tal vez, quiera borrar un poco el «fracaso» de esta nueva ruta diciendo que el rumbo emprendido era el correcto.

Las Casas indica otra de las motivaciones de esta ruta:

«... y que pensaba experimentar lo que decían los indios desta Española, que había venido a ella de la parte del Austro y del sureste gente negra»³⁹.

Este sugestivo texto de la presencia de negros antes de la importación de esclavos, tiene eco en otras alusiones de cronistas e historiadores de Indias. Como ejemplo

³⁷ Colón, H.: O. c. Cap. LXVII.

³⁸ «El lunes 3 de octubre, a medianoche, largamos velas en la dirección austral... pasado Cabo Verde y sus islas; y así navegamos muchas jornadas frente a la costa de la Guinea y Etiopía (en la que existe una montaña que dicen Sierra Leona por los ocho grados de latitud): con vientos contrarios, calmas y lluvias sin viento, hasta la línea equinocial...». (Pigafetta: «Primer viaje alrededor del mundo». 1519).

³⁹ Las Casas: O. c. Lib. I. Cap. CXXXI.

traemos este pasaje de Gómara refiriéndose a la expedición de Balboa en 1513 que, saliendo del Darien en septiembre de ese año, llega a Cuareca donde

«halló algunos negros esclavos del Señor. Preguntó de dónde los habían y no le supieron decir o entender más de que había hombres de aquel color cerca de allí con quien tenían guerra muy ordinaria. Estos fueron los primeros negros que se vieron en Indias, y aun pienso que no se han visto más...»⁴⁰.

Al pretendido descubrimiento colombino por parte del «Piloto Secreto» que algunos autores defienden, hay que añadir también, según otros, la llegada de negros al Nuevo Mundo antes que los españoles, basada en textos semejantes a los que acabamos de citar. Pero abundando en esta segunda hipótesis, hay una relación que se ajusta perfectamente a este encuadre del tema, pero que, por tratarse de negros, se eleva a categoría de leyenda o simplemente se ignora porque el fuerte de la historiografía occidental, principalmente la española, no pasa por África.

El geógrafo-historiador Al-Omari nos cuenta cómo Amir Hâqib preguntó al emperador de Malí Mansa Abubakar II (principios del siglo XIV) el modo por el que el poder llegó a sus manos. Este le relató que su predecesor «no quería creer que era imposible llegar al extremo del mar» y así envió una expedición con orden de que nadie volviera hasta haber alcanzado su objetivo. Sólo un barco retorna y cuenta cómo al resto se los iba tragando el mar:

«Pero el Sultán no quiso creerle en absoluto. Equipó dos mil barcos para él y los hombres que le acompañaban y mil para el agua y los víveres. Me confié el poder y marchó con sus compañeros por el Océano. Fue la última vez que los vimos a él y a los otros, y yo permanecí dueño absoluto del poder»⁴¹.

Pintoresco, legendario o anecdótico este pasaje merece el crédito que cada uno le quiera dar; pero, eso sí, ni más ni menos que lo que cuentan los indios, o los testimonios de los coetáneos de Colón afirmando ver islas al poniente de Cabo Verde, o las revelaciones del «piloto», o los hallazgos de maderas y otros objetos procedentes de otras tierras, etc.

CUANTIFICACIÓN DEL TIEMPO AFRICANO COLOMBINO

Las fuentes sólo nos hablan con claridad de la estancia por algún tiempo del Almirante en las islas de Puerto Santo y de la Madera y que bajó hasta la Mina. Para las demás referencias al continente negro tenemos que leer la relación de sus viajes en que recuerda o compara algo que le está sucediendo en ese momento con alguna circunstancia semejante que le aconteció en África. Sus biógrafos sólo apuntan, como hemos visto, que hizo «muchos» o «algunos» viajes a Guinea. Hernando, que es el defensor del primer punto, cae en cierta contradicción cuando duda si durante el matrimonio de su padre con Felipa Muñiz realizó algún viaje a la Mina o a Guinea...

⁴⁰ Gómara: O. c. «Descubrimiento de la Mar del Sur».

⁴¹ Ibn Fadl Allah Al-Omari: «Masalik el Absar fi Mamalik El Amsar» (África menos Egipto) Trad. Gaudefroy-De Mombynes. París, 1927.

¿Quiere esto decir que todos sus desplazamientos fueron pre-matrimoniales y que su estancia en Puerto Santo sólo la aprovechó para «tratar con los que navegaban por aquellas partes» y notar «todos los indicios de que oía hablar... por sí en alguna manera podía ayudarse de ellos»? Ciertamente que no, puesto que su viaje a la Mina lo realiza después de dicho matrimonio. De todas formas pensamos que los viajes colombinos por aguas africanas fueron muy escasos y desigualmente repartidos. Conocida es la postura de Jos y Morison que afirman que Colón sólo estuvo una vez en Guinea. Como quiera que este nombre es genérico y designa, prácticamente, todas las costas occidentales entonces conocidas, nosotros creemos que en algunos puntos estuvo en más de una ocasión.

A).- Ciertas comparaciones empleadas por Colón demuestran un grado de conocimiento de lugares y tierras que no se adquiere en un sólo viaje o en una estancia superficial. Así, hablando de las aguas «buenas y sanas» que él ha encontrado en el Nuevo Mundo las contrasta con «los ríos de Guinea, que son todos pestilencia» y lo mismo dice de los puertos que son mejores que los guineanos⁴². Cuando en su tercer viaje americano va desde Canarias a Cabo Verde, al estar a la altura de Arguín nos habla de que «allí es la gente negra e la tierra muy quemada», señal de que ha estado anteriormente, puesto que durante este viaje no se ha detenido en aquel lugar. En otro momento nos habla de que vio «algunas sirenas en la costa de la Manegüeta»... etc.

Si contamos que estuvo también en la Mina, no hemos de suponer que «toda su experiencia guineana» la adquiriera en este viaje sino que, además de éste, es seguro que realizó algún otro de menor envergadura a otros puntos más cercanos de Guinea.

B).- Su estancia en las Azores puede fácilmente cuestionarse, aunque existan indicios de haber hecho escala en algún viaje. Si así ha sido, lo más probable es que tal circunstancia se haya realizado a la vuelta del viaje a la Mina cuya ruta, como hemos visto, iba directamente a este archipiélago o a Portugal. Hernando, una vez más, trata de salvar a su padre cuando a la vuelta del primer viaje a América vieron tierra al Nordeste: «Los pilotos y los marineros creían que era la roca de Cintra en Portugal; pero el Almirante afirmaba que eran las islas de las Azores...»

A continuación nuestro autor recurre al Diario de su padre:

«... de noche llegué a una de estas islas y por la tormenta no pude conocer cuál de ellas era...».

Y un poco más adelante:

«El lunes... luego que surgí, supe por los de la tierra que aquella isla era la de Santa María, una de las islas de las Azores...»⁴³.

El texto mismo ofrece la contradicción de Hernando.

C).- Por lo que vemos en la narración de su tercer viaje a América, Colón no debió haber estado antes en el archipiélago de Cabo Verde. Aparte lo ya considerado anteriormente sobre su desconocimiento de las condiciones meteorológicas de la zona que le hicieron caer en aquellas calmas, el relato mismo de su es-

⁴² «Los cuatro viajes del Almirante...» Primer Viaje.

⁴³ Colón, H.: O. c. Cap. XXXVIII.

tancia con motivo de este viaje parece confirmar esta apreciación. En efecto, al pararse en la isla de Buenavista queda sorprendido por la cantidad de leprosos que allí buscan su curación y «deseando saber el Almirante la manera que tenían los enfermos para curarse preguntóselo» al responsable. Si allí hubiera estado anteriormente habría satisfecho convenientemente su curiosidad.

Tampoco parece haber estado en Santiago, capital y centro económico del Archipiélago. Se dirige allí «para comprar algunas vacas y bueyes y llevarlos vivos a la Española», cosa que no puede hacer «vista la dificultad que allí había para proveerse con presteza de lo que deseaba». Esto confirma el desconocimiento de las verdaderas posibilidades de la isla en cuanto al abastecimiento, error en el que no habría incurrido de haber pasado por allí antes. Y no solamente esto; Hernando nos cuenta cómo quiere marcharse rápidamente «por ser aquella tierra malsana» y temer que sus hombres enfermaran: ¿Cómo se puede llevar a un sitio tan peligroso una expedición que tiene que atravesar el Océano si no es porque no se conoce ese lugar?

Se extraña también de la niebla tan densa y caliente y «que las tres partes de los moradores de la isla estaban enfermos y todos tenían mal color». Otro indicio más de que ésta era la primera vez que Colón visitaba el Archipiélago. Oviedo, pues, se equivoca a nuestro juicio al fijar la posible residencia del Almirante en Cabo Verde cuando fue visitado por el misterioso piloto.

Nuestra valoración sobre la cuantificación del tiempo que Colón consume en África es, por lo tanto, muy restrictiva y su experiencia como partícipe directo en viajes a las islas y costas occidentales africanas muy limitada. Nos inclinamos a dar la siguiente perspectiva: residencia únicamente en Puerto Santo y Madeira; un viaje a la Mina; uno o dos a diversos puntos de la costa guineana; ninguno a las Azores, aunque tal vez hizo allí escala a la vuelta de la Mina; ninguno al archipiélago de Cabo Verde. Balance muy raquítrico para alguien que vive en África en plena fiebre de los descubrimientos y que se jacta de tener gran experiencia marítima.

Probablemente el tiempo africano del Almirante fue más bien empleado en recoger información teórica que en el ejercicio práctico de la actividad náutica. De todas formas, al menos en su segunda parte, hay que acoger con muchas reservas el panegírico que su hijo quiere presentarnos y que no nos parece, desde la visión africana, que sea correcto:

«De manera que de estas autoridades o testimonios, podemos entender cuán experimentado fue el Almirante en las cosas del mar, y las muchas tierras y lugares por los que anduvo antes que se metiese a la empresa de su descubrimiento»⁴⁴.

⁴⁴ Ibidem. Cap. IV.